

EL INICIO DE LAS INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS AGRÍCOLAS EN CUBA

Servelio Quintero Fernández, Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical “Alejandro de Humboldt” (INIFAT). Calle 2, esquina a 1, Ministerio de la Agricultura, Santiago de las Vegas, Ciudad Habana. Teléfonos: (7) 683-4039; (7) 57-9010. E-mail: squintero@inifat.co.cu.

RESUMEN

Durante la realización de las pesquisas que localizarían el área, para construir una Estación Experimental del Tabaco Rubio, fueron entrevistados numerosos vecinos y cultivadores con experiencia en el cultivo. Entre las informaciones obtenidas en el territorio pinareño, se destacó la brindada por la familia González, residente en la ciudad de Pinar del Río. El mayor valor de lo que narró constituye el testimonio más importante: En la campaña electoral, Don Tomás Estrada Palma, visitó Pinar del Río. El “criollo”, tomó las medidas que le asegurarían salir airoso en la contienda electoral. El descubrió una curiosidad en el entorno nacional: Una “Estación Experimental de Tabaco”. Durante su recorrido, fue atendido por el Director, Ingeniero Francisco B. Cruz, al que le prometió: “... Si salgo electo Presidente, yo me comprometo a multiplicar este ejemplo, en las seis provincias del país”, para investigar todas las plantas cultivadas. El compromiso sólo sería cumplido en parte, con la inauguración de la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas, el 1º de abril de 1904. El Ingeniero Cruz, integró el grupo de los fundadores de la institución inaugurada, pero en largos años, solamente especialistas americanos dirigieron la actividad científica. La institución representó la segunda en su tipo de la América Latina y la única que, aunque cambiara su nombre algunas veces para adoptar en 1974, el actualmente denominado Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical (INIFAT), sobrevivió las adversidades para cumplir recientemente su centenario de existencia y de éxitos en las ciencias agrarias cubanas.

Palabras claves: Investigación, tabaco, inicio, Cuba.

THE BEGINNING OF THE SCIENTIFIC AGRICULTURAL INVESTIGATIONS IN THE REPUBLIC PERIOD

Servelio Quintero Fernandez

ABSTRACT

During the realization of the inquiry for locating the area, in order to construct one Experimental Station for Flue-Cured Tobacco, were interviewed many neighbours, and cultivators with experience in the tobacco cultivation. Between the information acquired in Pinar del Rio, it was prominent that one given by Gonzalez family, who resides in Pinar del Rio City. The bigger meaning of that it was say us constitute the more important testimony: During the electoral campaign, Don Tomas Estrada Palma, visit Pinar del Rio City. The “creole”, made so was necessary in order to wing in his electoral contend. In that visit he discovers a curiosity in the territory: One “Tobacco Experimental Station”. During his run, the politician was received by the Director of this station, the Engineer Francisco B. Cruz, whom the politician promises: “...If I win the electoral contend for President, I made you mi promise of multiply this example, in the six provinces of the country”, for researching on all the cultivated plants. The promise was complimented only partially, with the inauguration of the Estación Experimental Agronómica in Santiago de las Vegas, in April 1st of 1904. The Engineer Cruz integrated the staff of the establisher of the inaugural institution, but during many years ago, only Americans specialists’ leader the scientific activity there. The create institution, represented the second in its type in Latin America and the unique that, nevertheless it change its name some times for adopting in 1974, the actual name “Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical” (INIFAT), (Tropical Agricultural Fundamental Research Institute) over lived the adversities for arriving recently to the century and with exits in the agrarians Cubans sciences.

Keywords: Research, tobacco, begetting, Cuba.

DESARROLLO

Corría el año 1960, cuando las necesidades de la Revolución Cubana triunfante hicieron que se nos ubicara como químico analista en la entonces Estación Experimental del Tabaco de “El Vivero”, San Juan y Martínez, Pinar del Río. Graduado de Maestro Agrícola y especializado en Química Analítica, debía participar en la recuperación de las investigaciones tabacaleras en la referida Estación. El trabajo realizado en el laboratorio químico de esa Estación Experimental, de inmediato permitió generar nuevas tareas. Se decidió por las instancias superiores de dirección, la creación de una nueva Estación, y se nos asignó la misión de crearla, la que se dedicaría a la experimentación con el tabaco rubio (flue-cured) en Cuba.

Era necesario realizar la localización de los terrenos para esa nueva estación, pues el tabaco rubio, como saben los especialistas, presenta exigencias de suelo, fitotecnia y otras, completamente diferentes a las requeridas por el tabaco negro, que es el que se investiga en el excelente suelo de San Juan y Martínez. También en 1961, era necesario crear otra estación para experimentar con el otro tipo de tabaco que acompaña al rubio o curado al fuego, en la mezcla para la confección del cigarrillo suave, el tabaco tipo Burley.

El mejor terreno para ubicar la estación experimental del tabaco rubio fue localizado en Sandino, en el extremo occidental de la provincia pinareña y también en la finca “Santa María”, en las cercanías de San Luís, de la propia provincia, donde se encontraba el suelo considerado entonces como Norfolk, el requerido por esta planta. El terreno localizado en San Luís era más próximo a Pinar del Río y a San Juan y Martínez, que el de Sandino, por lo que fue seleccionado y aceptado aquél.

Durante las pesquisas realizadas para localizar el mejor terreno y localidad donde se construirían las estaciones experimentales que se dedicarían a mejorar el cultivo y las variedades del tabaco rubio en un sitio y el tabaco Burley en otro, nos llevó a investigar profundamente la provincia pinareña, por poseer ésta los mejores suelos de Cuba para el cultivo del tabaco.

Los terrenos de la Granja del Pueblo “Patricio Lumumba”, cercanos a la laguna de “Santa María”, ubicada a pocos kilómetros de San Luís, definitivamente sería el área seleccionada para construir, mediante la técnica constructiva “Novoa”, lo que se conoció como Centro Experimental del Tabaco Rubio, y más tarde pasó a ser una Sub-estación de la Estación Experimental del Tabaco de San Juan y Martínez.

Para el tabaco Burley fue seleccionada un área aledaña a San Cristóbal, al oeste de este poblado. Esta área fue contaminada con una plaga de nematodos, por lo que fue desautorizada para continuar trabajando allí con tabaco Burley, era necesario localizar nuevas áreas.

Conjuntamente con las pesquisas realizadas para localizar la mejor área para que cumpliera con las exigencias de la planta tabaco y en especial con lo requerido por el tabaco rubio, fueron entrevistados numerosos vecinos, técnicos y cultivadores, todos con muy rica experiencia en lo relacionado con el cultivo del tabaco, para decidir la mejor ubicación de la construcción que se proyectaba realizar.

Entre las numerosas informaciones recuperadas en todo el territorio provincial, se destacó la brindada por la familia González, residente en la ciudad de Pinar del Río. Pepe, como cariñosamente le llamaban al veguero capitalino de esa provincia que fuera entrevistado, nos narró muchas de sus valiosas experiencias de veguero y

preocupado por la mayor calidad del que sin lugar a dudas, se conoce como el mejor tabaco del mundo, el tabaco de Vuelta Abajo.

Pero posiblemente el mayor valor de todo lo que el compañero González nos narrara y sin él ni siquiera proponérselo, constituye el testimonio que nos entregara en una de las varias consultas que le realizamos en busca de su valiosa experiencia, para además confeccionar un "MÍNIMO TÉCNICO DEL TABACO", que estábamos escribiendo para la Escuela de Instrucción Revolucionaria de Pinar del Río. Este manual debía presentar un material de estudio donde, de forma breve, clara y precisa, los revolucionarios, militantes o no del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), pudieran encontrar las orientaciones que se debían seguir en el cultivo del tabaco, pues muchos ingenieros habían abandonado el país, o no estaban en disposición de aportar lo que sabían, al nuevo proceso revolucionario.

El testimonio que nos brindó el compañero González, constituye el centro del artículo que nos proponemos compartir y comunicar de este modo por primera vez, para que no se perdiera en la historia, por su importancia y por las implicaciones que posteriormente representaron estos hechos.

Durante la campaña electoral del candidato a la Presidencia de la República, Don Tomás Estrada Palma, éste visitó la ciudad de Pinar del Río, con el objetivo de comprometer al electorado pinareño con su voto para arribar al ansiado puesto de Presidente de la que sería la República de Cuba. Este era un acontecimiento que se esperaba, después de una larga pesadilla de 391 años de dominio colonial español, caracterizado por prolongados períodos de guerras, y por la inmensa cantidad de muertos, debido a lo desigual de las fuerzas contendientes.

Las aspiraciones de liberar a la patria fueron marcadas por el primero y más monstruoso campo de concentración que conociera la historia de la humanidad, ordenado éste por el Jefe Militar de la Isla de Cuba, Valeriano Weyler. En este campo de concentración, según prestigiosos historiadores, murieron más de 300 000 indefensos cubanos, principalmente mujeres, niños y hombres desvalidos que no podían participar en la guerra patria.

El "criollo", Don Tomás Estrada Palma, nacido en los Estados Unidos de América, tenía características que lo presentaban como un prometedor candidato, no obstante, él tomó las medidas que le asegurarían salir airoso en la contienda electoral. Al visitar los alrededores de la ciudad de Pinar del Río, el novel político descubrió una entidad estatal que representaba una curiosidad en el entorno nacional: Por Real Cédula, según se dice, de fecha 27 de octubre de 1887, el Monarca español, ordenó la creación de una "Estación Experimental de Tabaco".

Los objetivos fundamentales de esa Estación Experimental se agrupaban alrededor de lograr mayores producciones de tabaco y que no disminuyera la reconocida calidad que sustentaba la fama lograda. Sus pocos empleados deberían experimentar, fundamentalmente con la aplicación de algún tipo de abono para propiciar mayor vigor a las plantaciones de tabaco, manteniendo la calidad.

Parece que primó entonces para la selección del área donde se instalaría la institución experimental de tabaco, la distancia a la capital, sobre la calidad del suelo. Al final de la calle que se llamara en 1960, General Máximo Gómez, hacia arriba, después de un parque que interrumpía dicha calle, el autor de este artículo pudo conocer, se observaba un terreno en declive, el que serviría para el asentamiento de la naciente Estación Experimental del Tabaco. Esta institución, sorprendentemente sobrevivió a la conclusión de la guerra Hispano-Cubano-Americana.

Hay que aclarar que, con anterioridad y durante toda la larga historia colonial, Cuba solamente conoció la creación de una institución agrícola, la que fue ubicada en las faldas del terreno del “Castillo del Príncipe”, la que fuera ubicada en el municipio Plaza de la Revolución y denominada “Institución Agrónoma de La Habana”. Ésta tendría fundamentalmente una función de escuela agrícola. Por Real Cédula fue creada el 13 de septiembre de 1831, pero sólo trabajó con dos plantas, el añil (posiblemente se trata de la *Indigofera suffruticosa* Mill.) planta Leguminosa de importancia industrial que fuera cultivada en Cuba para producir el “azul”, tinte utilizado para preparar la ropa de color blanco, en aquella época. También trabajaron con la morera (*Morus multicaulis* Peirot.), planta utilizada para alimentar el gusano de seda. Finalmente la institución elaboró el programa de estudio que impartiría, pero cerró sus puertas definitivamente en 1834 (Valero González, 1994).

Y el “Instituto de Investigaciones Químicas de La Habana”, creado por la oficialidad Real española el 18 de noviembre de 1848, aunque sus funciones eran básicamente con relación a la química; por excepción, por ser su Director Álvaro Reynoso, dedicó pequeña parte de sus actividades al azúcar de caña y por extensión, al cultivo de esta planta. Esto ocurrió posterior a 1878, al regresar Reynoso de Francia, después de 19 años de ausencia de la institución que había dirigido desde 1859 hasta 1864 (Caro, 1878; Le Roig y Gálvez, 1954; Roig de Leuchsering, 1961, todos citados por Valero González, 1994).

Don Tomás Estrada Palma, al visitar la instalación tabacalera pinareña, fue atendido por su Director, Ingeniero Agrónomo Francisco B. Cruz, Don Pancho. El visitante quedó gratamente impresionado con la actividad del pequeño grupo sobreviviente de criollos que laboraba allí, tratando de mejorar y mantener la calidad del tabaco Habano. Y con un aire de profundo patriotismo le dijo al Ingeniero sobreviviente de la

contienda libertaria de la patria: “Don Pancho, si resultara electo Presidente de la República de Cuba, yo me comprometo ante usted a multiplicar este ejemplo, en las seis provincias del país”. Del compromiso formal de caballeros, que había propuesto el futuro Presidente, quedaba claro que si todos votaban por el candidato presidencial (proyanki), estaban asegurando la creación de seis estaciones experimentales, una para cada una de las seis provincias con que contaba Cuba en la División Política Administrativa de entonces. En este caso sería para investigar todas las plantas cultivadas; o sea, estas estaciones experimentales serían agronómicas, no para tabaco solamente como lo era la Estación Experimental de Pinar del Río.

Después de la famosa visita de Don Tomás Estrada Palma a la ciudad de Pinar del Río, transcurrió normalmente la campaña electoral que se gestaba con aires de “libertad”, pues la República de Cuba sería proclamada, después de haber ondeado en el más alto mástil de la patria, la bandera de las 13 colonias americanas. Concluida la contienda, fue proclamado vencedor el norteamericano de origen cubano Don Tomás Estrada Palma. Pero esta noticia tendría gran significación para Don Pancho.

Terminadas las elecciones, con la característica nobleza típica de los pinareños, el Ingeniero Francisco B. Cruz, “ni corto ni perezoso”, al día siguiente de las elecciones, estaba tocando las puertas al flamante Presidente de la recién “liberada” República de Cuba, con la pregunta: ¿Usted me recuerda Sr. Presidente? A lo que el todavía atormentado por los trajines electoreros respondió: “¡Perdóneme mi amigo, pero no le recuerdo! Pancho se encargaría de hacerle volver a la memoria del “olvidadizo” triunfante electoral, la “cordial y familiar” conversación sostenida con él, pocas semanas antes en la Estación Experimental del Tabaco, la que permanecería cerrada desde ese momento (1902) hasta el año 1937.

Retorciendo el bigote hacia un lado y la mirada hacia el otro, sin palabras, la cabeza del Presidente se balanceaba hacia adelante y hacia atrás, en señal de aprobación y lentamente salían las palabras: “¡Ah! Tú eres el pinareño”... exclamaba.

Ese fue el momento de partida de una gran historia. Tardarían dos años de tropeles para que se hiciera realidad una sexta parte de la promesa presidencial. Mientras tanto, Don Pancho continuaría con tesón la atención única y priorizada a la materialización de la gran promesa. El Señor Presidente, sin otra apelación, convenció al insaciable demandante de una nueva estrategia:

“La experiencia aconseja crear una Estación Central Experimental Agronómica”, la que sería lógicamente ubicada en las cercanías de La Habana, no en el Pinar del Río donde surgiera la idea feliz de la promesa electorera. En aquellos momentos, no era posible crear una Estación Experimental Agronómica para cada una de las seis provincias, según argumentaba el presionado Presidente. Pinar del Río tampoco

recibiría la Estación Experimental Agronómica que esperaba Don Pancho. La única salida que le quedó al Ingeniero Cruz fue, definitivamente cerrar la Estación Experimental del Tabaco de Pinar del Río, donde se desempeñaba como director, trasladarse para La Habana, pues él se consideraba el “padre de la criatura” que se gestaba y formar parte del primer grupo de trabajadores que se recogiera por la historia de la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas.

El 1º de abril de 1904, era inaugurada la Estación Experimental Agronómica, en Santiago de las Vegas, municipio Boyeros, en la actual Ciudad de La Habana, en lo que fuera una casa de orfanato, creada en el desaparecido Cuartel de Aclimatación de las Fuerzas Españolas, hasta los últimos momentos de la guerra Hispano-Cubano-Americana.

Aunque la Estación Experimental que se inauguraba, aparentemente cumplía un compromiso interno, nacional, de Cuba libre, inmediatamente adquirió otros matices. Así el primer “staff” de la naciente Estación Experimental Agronómica, estuvo integrado casi en su totalidad por doctores, especialistas e investigadores de EEUU. El único criollo que integró el grupo de investigadores que iniciaban la labor de la brillante Estación Experimental Agronómica, fue Don Pancho.

Tuvieron que transcurrir varios años, para que el Ingeniero Francisco B. Cruz viera coronadas sus aspiraciones de dirigir la esplendorosa promesa presidencial. Muchos malos momentos tuvieron que sortear todos los que de una forma u otra representaban el más sano sentimiento patrio, pero las puertas de la primera y única institución investigativa agraria cubana que se había inaugurado después de su única predecesora que se creara años antes en Campina, Brasil, no se cerrarían y resistirían todo tipo de desmanes políticos, de intereses mezquinos perturbados por todo tipo de desconocimiento, desorientación, e insensatez para cumplir con los más sagrados mandatos de las necesidades imperantes de cada momento del desarrollo del país.

Casi medio siglo representó ésta, la mayor institución de investigaciones agrarias de Cuba y la única, secundada apenas por la Estación Experimental del Tabaco que se reabrió en 1937, después de la creación de la Estación Experimental de la Caña de Jovellanos. La Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas, aunque cambió algunas veces de nombre, hasta que en 1974 adoptó el que posee en la actualidad de Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical “Alejandro de Humboldt” (INIFAT), representa la institución madre de donde surgieron todas las instituciones agrarias cubanas que se crearan después del triunfo de la Revolución Cubana de 1959.

Las 19 estaciones experimentales o Institutos de Investigaciones, pertenecientes actualmente al Ministerio de la Agricultura, que se dedican a las ciencias agrarias en

Cuba, desarrolladas en su mayoría en la década de los años 70 del siglo pasado, surgieron de la ya centenaria institución, mantenida en todas las épocas por el significativo aporte científico que ha hecho a la sociedad, desde su fundación, en la que se destacaron ilustres cubanos como el Dr. Juan Tomás Roig y Mesa, el Ing. Julián Acuña Galé, el Dr. Mario González-Fortún y muchos otros.

BIBLIOGRAFÍA

1. Caro, A. (1878). Academia de Ciencias, Cuba. Le Roig y Gálvez, I. F. (1954). (Mercedes Valero González, 1994. Catálogo de Instituciones Científicas Cubanas del Siglo XIX. Ed. Academia).
2. Roig de Leuchsering, E. (1965). (Mercedes Valero González, 1994. Catálogo de Instituciones Científicas Cubanas del Siglo XIX. Ed. Academia).
3. Valero González, Mercedes (1994). Catálogo de Instituciones Científicas Cubanas del Siglo XIX. Ed. Academia, La Habana, 44 pp.
4. Misas Jiménez, R. y R. González López (1988). (Mercedes Valero González, 1994. Catálogo de Instituciones Científicas Cubanas del Siglo XIX. Ed. Academia).